

EL PENSAMIENTO DE DON JOAQUIN GARCIA MONGE ARNOLDO MORA RODRIGUEZ

Profesor. Departamento de Filosofía.
Universidad Nacional

PRESENTACION

A medida que profundizamos en la historia cultural de Costa Rica la impresión de que don Joaquín García Monge ha sido el más grande intelectual nacido en nuestro suelo se va consolidando, hasta convertirse en absoluta convicción. Las razones para llegar a una tal conclusión son múltiples. Tantas cuantas son las facetas de este insigne maestro. Enumeremos algunas. Maestro por vocación, formación y trayectoria profesional, su labor docente no se limitó a las aulas, las que frecuentó desde la primaria hasta la educación superior en la Escuela Normal recién creada por el Ministro de Educación, Luis Felipe González Flores. Tuvo directa responsabilidad en los destinos de nuestra educación pública al ocupar puestos de alta responsabilidad en la misma, como Director de la Escuela Normal y Ministro de Educación bajo el breve gobierno del licenciado Aguilar Barquero. Pero sus inquietudes docentes van más allá: Joaquín García Monge es uno de los principales reformadores de la educación costarricense, participando directamente en las reformas de 1908 y años siguientes¹, lo mismo que en los primeros intentos serios de crear la Universidad de Costa Rica². Las

conferencias, los consejos y el contacto personal con jóvenes inquietos fueron igualmente otras tantas formas de irradiar su impactante labor docente, que lo han convertido en el MAESTRO por excelencia de la cultura costarricense³.

Pero nadie duda de que la cátedra más importante, desde donde don Joaquín difundía al mundo su acción de maestro, lo fue su revista **Repertorio Americano**, verdadera "epopeya cultural", como acertadamente la ha llamado un ilustre pensador costarricense⁴. Don Joaquín fue un enamorado de la palabra escrita como vehículo por excelencia de la cultura. De 1920 a 1936 fue Director de la Biblioteca Nacional. Creó diversas colecciones de ediciones populares de clásicos de la literatura universal, pero especialmente latinoamericana. Por eso su **Repertorio Americano** no podía ser otra cosa que lo que fue: el testimonio orgánico de sus lecturas. En **Repertorio Americano** sólo se publicaba lo que pasaba por el exigente tamiz del propio don Joaquín. Su juicio crítico alcanzaba tanto el fondo como la forma, tanto la

* Este trabajo es producto del proyecto de investigación N° 823082, financiado por la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

verdad como la belleza, tanto la justicia como la estética, como él mismo lo dijera en frase insuperable: *“Por lo demás, he creído en estos dos bienes supremos: la justicia civil y la libertad. Por ambos he luchado. Así como por la belleza y el bien”*⁵. De ahí que el pensamiento de don Joaquín, su propia filosofía de la vida, su visión del mundo se pueden deducir de lo que se publicaba en **Repertorio**. El **Repertorio** era un reflejo de don Joaquín. Fue lo que él quiso que fuera y expresó los valores en los que creyó su fundador-director.

Pero **Repertorio Americano** fue algo más que una aventura personal de un individuo llamado Joaquín García Monge. **Repertorio** fue algo más que un capricho subjetivo de su autor, por más legítimo que este capricho fuera. **Repertorio Americano** respondió a una necesidad histórica de nuestro medio y de los pueblos latinoamericanos en general. **Repertorio Americano** no nació en cualquier momento y lugar. Si esto hubiera pasado, hoy no veríamos en él lo que vemos: la conciencia lúcida y crítica de una época. Al hacer **Repertorio Americano** don Joaquín no quiso hacer solamente una copia, un reflejo estático de la realidad que lo circundaba. En **Repertorio Americano** vio don Joaquín no una fotocopia de la realidad, sino un instrumento de acción para incidir en esa realidad. Para don Joaquín los hombres que sólo son una sombra de la realidad, no son hombres sino piltrafas humanas, semihombres que no viven sino que deambulan por la vida como fantasmagóricas y trágicas sombras de una historia humana que clama por ser transformada. Tal es el mensaje de su obra literaria más madura: **La mala sombra y otros sucesos**⁶. Por eso **Repertorio Americano** fue concebido como instrumento de lucha, como arma para transformar la realidad histórica de nuestros pueblos. **Repertorio Americano** fue algo más que un recuerdo, tan nostálgico como legítimo, del decimonónico **Repertorio** de don Andrés Bello. Don Joaquín no quiso ser el Andrés Bello de nuestro tiempo, como no quiso ser nadie más que sí mismo. La fidelidad a sí mismo, la autenticidad consigo mismo, la fidelidad a sus principios y a su propia trayectoria, hicieron de don Joaquín un hombre de una estatura moral que inspiraba universal respeto. Pero esto no lo hizo por pedantería, por esnobismo o prurito de originalidad, sino por una clara conciencia de su propia responsabilidad histórica. Don Joaquín tenía plena conciencia del momento histórico que vivía y de las exigencias que ese momento histórico demandaban de hombres de la estatura moral e intelectual como la

suya. Por servir con lo mejor de sí mismo a su pueblo, a todos los pueblos de la Patria Grande de Martí y Bolívar, se sacrificó como escritor, a pesar de que su indiscutible talento parecía hacer de él, desde sus años mozos, un brillante novelista. Por su responsabilidad ante su pueblo, por la conciencia de su papel histórico, y no sólo por preservar su libertad íntima de intelectual, como se ha dicho o querido ver en su actitud⁷, don Joaquín se vio privado arbitrariamente de una brillante carrera de político o funcionario público. El hizo de su vida la más alta expresión de los anhelos de libertad, justicia, fraternidad y belleza de todos nuestros pueblos. Y no encontró mejor instrumento para ello que **Repertorio Americano**. Por eso **Repertorio Americano** se convirtió en portavoz de las mejores causas de todos los pueblos, en punto de reunión de los mejores hombres, de las mejores plumas, de las mejores ideas, de las más nobles causas del momento histórico que le tocó vivir. Por eso **Repertorio Americano** no fue una manera de interpretar el mundo, sino de transformarlo. Por eso es parte de nuestra historia. Visto así, **Repertorio Americano** no fue obra de un hombre sino de muchos hombres, de todos los hombres que se identificaban con las mejores causas de sus pueblos. Más exactamente, **Repertorio Americano** fue escrito por esos mismos pueblos, como los libros clásicos de la antigüedad, como deberían escribirse todas las obras, pues el escritor en el fondo no es más que el amanuense de su pueblo. De **Repertorio Americano** debe decirse lo que hermosamente escribe uno de los mejores novelistas hispanoamericanos actuales: *“Hubo épocas en la historia de la humanidad en que el escritor era una persona sagrada. Escribió los libros sacros. Libros universales. Los códigos. La épica. Los oráculos. Sentencias inscritas en las paredes de las criptas; ejemplos, en los pórticos de los templos. No asquerosos pasquines. Pero en aquellos tiempos el escritor no era un individuo solo; era un pueblo. Transmitía sus misterios de edad en edad. Así fueron escritos los Libros Antiguos. Siempre nuevos. Siempre actuales. Siempre futuros”*⁸.

Esto hace de **Repertorio Americano** una obra política en el sentido anteriormente apuntado: un instrumento de lucha por y para los pueblos. Y esto de manera absolutamente consciente por parte de su fundador-director. He aquí sus propias palabras: *“Nuestro modesto e incompleto Repertorio —trabajamos muy solos— tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo y una guía que seguir. Algo de lo que en el antiguo se*

hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente en estos días; el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina; la realización de la anfictionía hispanoamericana con que soñara el Padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana —y Bello es uno— desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción; porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda¹⁹.

Todo el ideario político de don Joaquín está reflejado en **Repertorio**. Su antiimperialismo, su patriotismo y amor acendrado al pueblo trabajador, su ideal libertario, su opción por un socialismo profundamente enraizado en nuestras realidades históricas y culturales. Pero todo esto con la grandeza de espíritu y señorío que siempre fueron características suyas. **Repertorio Americano** reflejó y expresó todo eso, pero no de manera dogmática ni sectaria. Don Joaquín vivió intensamente la actividad política de su patria. Y lo hizo, como todo en su vida, en primera línea, sin rehuir el cuerpo a las batallas, sin abandonar nunca la primera trinchera¹⁰. Sin embargo, **Repertorio Americano** nunca es usado para satisfacer ambiciones personales, por más legítimas que éstas fueran, nunca es órgano de partido, nunca es un catecismo de secta o un manual ortodoxo de ideología. Sus páginas siempre resumen el más auténtico humanismo, sin por ello temerle al compromiso concreto, a embarrarse las manos con las que los hombres de carne y hueso, los únicos existentes, transforman la historia. En las páginas de **Repertorio** se encuentran diversidad de ideas, pluralidad de opciones políticas, defensa de personas cuyas ideas no eran compartidas por el Director, pero éste consideraba que tenían derecho a expresar lo que pensaban o que eran víctimas de la injusticia o el abuso de poder. Don Joaquín fue abierto, pero no neutral, fue generoso pero no ambiguo en sus opciones, fue humanista pero sin rehuir los desafíos de la historia, fue humanista, sí, pero no iluso. Por eso las páginas de **Repertorio** deben recogerse una a una como uno de nuestros mejores legados.

Nuestra investigación versó sobre uno de los aspectos que se reflejan en las páginas de **Repertorio**: el pensamiento político. Y esto por múltiples

razones. En primer lugar, por cuestión de espacio: no podíamos tratar de todo lo que trató **Repertorio** en sus páginas. Y lo que trató fue tan importante como lo es el aspecto del pensamiento político que aquí tratamos. En **Repertorio** se habló de filosofía y ciencia, de pedagogía y teoría literaria, de ideas estéticas y éticas. Pero también —y mucho— de política, tanto de hechos políticos, de programas políticos, como de ideologías o teorías políticas. Nuestra investigación versó sobre todo el ámbito político, pero dando especial énfasis a la exposición, serena o polémica, de ideas o posiciones políticas. Hemos querido ser en este aspecto exhaustivos, dejando de lado tan solo algunos artículos excesivamente concretos o reiterativos.

Nuestra escogencia del tema político no obedece solamente a un interés personal, provocado por simpatías o afinidades con la trayectoria de don Joaquín, si bien como motivación psicológica dichas razones no han estado ausentes ni mucho menos. Hubo, sin embargo, dos razones, que considero de mayor peso que me indujeron a hacer esta investigación que, espero, contribuya en algo a mantener vivo en la memoria de las nuevas generaciones, el rico acervo teórico que se contiene en las páginas de **Repertorio**. Ambas razones son de carácter objetivo.

La primera de estas razones versa sobre la destacada importancia que la literatura de ideas tiene en nuestro medio y en nuestra historia cultural. Todos los estudiosos de la materia coinciden en afirmar que frente a los otros países centroamericanos aparecemos como inferiores si de las artes se trata, pero muy superiores en cuanto al desarrollo del ensayo, de la literatura de ideas, hasta el punto que esto se refleja en el aprecio o valoración que del intelectual se tiene en nuestro medio, cosa que no sucede con los poetas o los artistas en general. Citemos al respecto la opinión de Constantino Láscaris: *“Comparativamente con los restantes países del Caribe, Costa Rica juega mal papel en cuanto a folklore, del que carece, y en cuanto a arte, por el que no hay vibración colectiva; pero en cambio la vocación intelectual es dominante y se trasluce en toda la vida social”*¹¹. Láscaris ve en esto un rasgo que caracteriza a nuestra Patria en relación con los otros países del continente: *“Y ciertamente que Costa Rica ofrece una contribución a la filosofía muy apreciable en el continente. Ello es natural dada la trayectoria nacional. En Costa Rica han sido intelectuales, antes que otra cosa, los hombres que han contado. Y ello ha pro-*

piciado la actitud responsable racional^{1 2}. La razón que da Láscaris en esa misma obra para que esto se diera es de índole política: Costa Rica ha sido el único país en el área que ha creado un Estado nacional. Otro autor, José Luis Vega, parece confirmar esta interpretación y dedica un notable estudio para explicar el origen y desarrollo del Estado nacional en Costa Rica^{1 3}. El mismo autor explica en otra obra los condicionamientos económicos y materiales, internacionales y sociales, que hicieron posible la concreción de este proyecto histórico y las vicisitudes o etapas que ha recorrido^{1 4}.

Esto explica que, como género literario, el costarricense haya cultivado con particular predilección y destreza el ensayo, pues es éste el que mejor se presta para la literatura de ideas o intelectual. Un investigador costarricense ha dedicado al ensayo en nuestra historia una de sus mejores obras y en su prólogo dice: *“Nada nace en el vacío; esto es una verdad indiscutible. Si el ensayo nace en Costa Rica ya casi en el siglo XX, es porque ya existe el ambiente intelectual propicio”*. Y luego añade: *“El escritor costarricense lo es al margen de otras actividades de las que vive. Su modo de sentir y vivir la vida, su concepción del mundo quedaban expresados fundamentalmente en polémicas político-sociales”*^{1 5}. Un historiador de nuestras letras, poeta el mismo, coincide con las razones apuntadas por los autores arriba señalados. Veamos lo que dice: *“El costarricense no narra los acontecimientos. Los explica por medio del ensayo o el alegato. . . La nacionalidad costarricense no se define por medio de novelas, crónicas o epopeyas, aunque existen ciertos atisbos en las obras de algunos autores incapaces sin embargo de profundizar en el carácter nacional hasta hacerlo expresión literaria. La vida trivial y monótona de esa aldea que fuimos no se expresó como exacto motivo literario, sino que se proyecta como una literatura realista, que poco a poco se va haciendo una literatura de velada, o descubierta, crítica social. . . Esta preocupación metafísica, y la angustia por las injusticias sociales, son las dos fuentes sobre las que se asientan las bases de la literatura contemporánea de nuestra patria”*^{1 6}.

La segunda razón por la que nuestra investigación versó exclusivamente sobre el ensayo político tal como se refleja en las páginas de **Repertorio Americano**, es la época histórica que viven nuestros pueblos y, en especial, el nuestro. Como se sabe, **Repertorio Americano** ve la luz del día el 1 de Se-

tiembre de 1919 y su último número es publicado por el hijo de don Joaquín en enero de 1959, dos meses después de la muerte de su director-fundador y con base en los manuscritos dejados por éste al morir. Recientes estudios históricos destacan la importancia que, para la comprensión de nuestros tiempos, tiene esta época, no sólo por su duración —casi medio siglo— y actualidad, sino por la importancia cualitativa de lo que en ella sucedió. Como lo señala el historiador Jorge Mario Salazar^{1 7} es la época en que entra en crisis el estado liberal forjado en la segunda mitad del siglo XIX por la oligarquía agroexportadora y surge la etapa del reformismo social que da origen a la Costa Rica contemporánea. Si una época se distingue de otra no por las fechas que señala el calendario, sino por los rasgos estructurales que generan sus procesos político-sociales, procesos que se expresan en las creaciones de la esfera cultural, el siglo XIX de la historia de nuestra América se caracteriza por ser la etapa histórica de la creación del Estado nacional, aunque muchos de nuestros pueblos no hayan cumplido esta exigencia de la historia en la época cronológica señalada; y nuestro siglo XX se caracteriza por ser el de las grandes luchas sociales. Estas luchas sociales o de clase se caracterizan en nuestro subcontinente por ser predominantemente antiimperialistas, dado que nuestro desarrollo económico-social desde el descubrimiento no fue autónomo, sino impuesto por el poder militar y la explotación económica de metrópolis extranjeras, si bien con grupos sociales aliados internamente. Esto explica el rasgo antiimperialista de nuestros más lúcidos y honestos intelectuales y hombres políticos. Concretamente, América Latina surge al siglo XX con la revolución mejicana y Costa Rica, en particular, se introduce al presente siglo con la llegada a la Presidencia de la República de uno de nuestros más lúcidos estadistas, don Alfredo González Flores^{1 8}. En ese momento Costa Rica ha logrado no solo consolidar su Estado nacional con la constitución política de Guardia (1871), actualmente vigente con varias modificaciones, sino ampliar la democracia política gracias a la obtención del derecho a nombrar, en elecciones directas, al jefe de Estado. Fue precisamente don Alfredo González Flores el primer presidente elegido tras unas elecciones directas, si bien él mismo no fuera uno de los candidatos. Pero ya en ese momento (1914) nuestro país estaba inserto de lleno en la lucha de clases, ya habían surgido tendencias políticas de izquierda y las ideas socializantes habían permeado importantes capas de nuestra población, surgían los primeros sindicatos que, al calor

de las crisis socioeconómicas provocadas por la Primera Guerra Mundial, ponían en crisis al Estado liberal^{1 9}. Todo este período de los años 20 y 30 será de intensas luchas sociales protagonizadas por los trabajadores, pero con fuerte apoyo de importantes sectores de la oligarquía nacional, cuyos intereses estaban en contradicción con la penetración imperialista de origen norteamericano, originada en el enclave bananero iniciado en la zona atlántica por los contratos de Minor Kieth a finales del siglo pasado. Todas estas luchas darían como resultado importantes reformas sociales y legales reseñadas por el historiador Carlos Monge en su obra **Nuestra historia y los seguros**^{2 0}, pero que desembocarían no en el triunfo de los trabajadores, sino en el surgimiento de importantes sectores medios, que impulsarían una política reformista desde un Estado modernizado, a partir de la década de los 40 hasta el presente^{2 1}. La razón de esta debilidad de la clase trabajadora estribaría, según algunos estudiosos, en el predominio de una economía agraria y del consiguiente sector campesino y a la ausencia de un verdadero proletariado fabril, el cual no surgirá como fuerza importante sino a partir de la incorporación de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano después de 1960^{2 2}; sin que hasta el presente haya sido desplazado de su hegemonía política el gran capital, a pesar de importantes concesiones que ha debido hacer al empuje de las clases sociales en ascenso^{2 3}. La época de oro del **Repertorio Americano**, en consecuencia, se sitúa entre los dos períodos de violencia más significativos que ha tenido nuestra Patria en el presente siglo: la violenta caída de la dictadura de Tinoco y la violencia social que terminó por desencadenar la guerra civil de 1948. En ese período se forjó la Costa Rica contemporánea y en dicha tarea histórica la presencia de los intelectuales, como en toda nuestra historia republicana, fue de un peso específico que contrasta con la historia política de todos los otros pueblos del área^{2 4}.

Más aún. Es en este período que nace nuestra cultura, se forja nuestro pensamiento nacional y se ponen las bases de la ciencia costarricense. Veámoslo en concreto.. Con el propio don Joaquín García Monge nace la narrativa costarricense con rasgos que no abandonará ya más^{2 5}. Con los costumbristas (Aquileo Echeverría) y modernistas (Lisímaco Chavarría) nace la poesía^{2 6}. Con Mario Sancho llega a su plena madurez el género ensayo, la aportación más valiosa de la cultura costarricense, pero se dan simultáneamente los "clásicos" del

ensayo costarricense: Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo^{2 7}. Por su parte, el pensamiento filosófico llega a su plena madurez con Moisés Vincenzi^{2 8}. Con Carlos Gagini nacen las ciencias lingüísticas y el estudio con métodos científicos de la lengua y la literatura^{2 9}. Con Clorito Picado, nuestro más grande científico^{3 0}, y con Anastasio Alfaro llegan a plena conciencia de sí los métodos experimentales de la ciencia empírica. Con Fernández Guardia, Cleto González y Teodoro Picado nacen las ciencias históricas. Y, "Last but not least", surgen en nuestro espectro político las principales corrientes ideológicas contemporáneas: el liberalismo decimonónico como corriente histórica, tiene su apogeo con el "Olimpo" para luego entrar en decadencia^{3 1}; con Jorge Volio adquiere fisonomía e importancia nacional el social-cristianismo^{3 2}; con Anacleto Montero se introduce el marxismo-leninismo y tanto el doctor Montero como Vicente Sáenz fundan el socialismo costarricense^{3 3}; con el licenciado Manuel Mora (1931) nace el Partido Comunista^{3 4}, y con el Centro de los Estudios para la Realidad Nacional la ideología social-demócrata^{3 5}. Parodiando a Hegel, diríamos que en esta época del cerebro de Júpiter nacía Minerva con toda su panoplia. No teniendo Costa Rica por entonces universidad y siendo con la recién creada Escuela Normal nuestra educación superior incipiente y provinciana, será entonces **Repertorio Americano** el que cumpla en el ámbito de la cultura nacional, las funciones propias de una universidad, a saber, la de ser la "conciencia lúcida y crítica de la Patria".

Pero hay más. En la historia las relaciones no son mecánicas o lineales, sino dialécticas. La conciencia nacional no adquiere perfiles definidos si no es confrontándose con los movimientos de la historia y del pensamiento universal. Para ser ella misma, Costa Rica debe definirse en el ámbito de la comunidad internacional y centroamericana, en particular. Si el pensador auténtico es la conciencia lúcida de su época, **Repertorio Americano** que, repetimos, juega ese papel durante la primera parte de nuestro siglo, no podrá ser ajeno al ámbito internacional, tanto por su compromiso político práctico, como por ser un rincón, una tertulia donde se confrontan las mejores corrientes del pensamiento^{3 6}. Para probar lo dicho hemos ampliado nuestra investigación sobre el pensamiento político en **Repertorio Americano** al ámbito centroamericano.

No es necesario subrayar la importancia histó-

- 22 22 este período para los pueblos del área. Época de grandes tiranías en todas partes, lo es también de gestas heroicas, semillas sembradas con sangre de campesinos y patriotas que hoy apenas comienzan a dar sus primeros frutos y adquirir así ante los ojos de la historia universal su verdadera grandeza. Es la época de la ocupación de marines y la instauración de la dinastía de los Somoza, en Nicaragua. Pero también es la época de la gesta legendaria de Sandino en las Segovias. Es la época del déspota Martínez en El Salvador, pero también de la fundación del Partido Comunista Centroamericano y del levantamiento campesino (1932) encabezado por el prócer cuscatleco Farabundo Martí. Es la época de la tiranía de Ubico, su caída y la instauración del único período democrático que ha tenido Guatemala, seguido por el actual régimen genocida, producto de la intervención yanqui. Y en todos estos vaivenes del quehacer histórico de los pueblos, **Repertorio Americano**, fiel a sí mismo como su fundador, será siempre trinchera de lucha, abrazo fraternal para los patriotas, puerta siempre abierta a su pluma y a sus inquietudes, solidaridad americanista de un hombre que siempre se sintió heredero del espíritu de Bolívar y Martí, de Mora-

zán y Mora, de Darío y Cañas. En estas luchas **Repertorio Americano** y su director, más que un testigo fue un protagonista, objeto por ello de la persecución de los tiranos.

Finalmente, los acontecimientos mundiales tenían forzosamente repercusión en las páginas de **Repertorio**. La crisis económica posterior a la Primera Guerra Mundial, el surgimiento y la amenaza fascista, el triunfo de la Revolución Bolchevique y la consolidación del régimen soviético, la Segunda Guerra Mundial y la posterior guerra fría y todas las corrientes de pensamiento que acompañaban a esos movimientos históricos durante ese largo medio siglo que acaba de vivir la humanidad y cuyas secuelas están lejos de haber terminado en el mundo de hoy y de mañana. . . Todo esto se refleja en las páginas que hemos deshojado del **Repertorio Americano** y que hoy entrego como objeto de una investigación, que considero tan importante para la historia de nuestra cultura como apasionante aventura del pensamiento.

Heredia. 1983

NOTAS

1. Cfr. Monge A., Carlos. **La educación: Fragua de una democracia**. Ed. Universidad de Costa Rica. San José. 1978. pg. 38 y ss.
2. Cfr. . **Universidad e Historia**. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José. 1978. pg. 83 y ss.
3. Cfr. Ferrero, Luis. **Ensayistas costarricenses**. Ed. Lehmann. San José. 1971. pgs. 40 y ss. Chase, Alfonso. **Narrativa contemporánea de Costa Rica**. Ed. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José. 1975. pgs. 36 y ss.
4. Barahona, Luis. **Apuntes para una historia de las ideas estéticas en Costa Rica**. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José. 1982. pg. 53.
5. García Monge, Joaquín. **Obras escogidas**. San José. EDUCA. 1982. pg. 24.
6. ———. **O. c.** pgs. 352 y ss.
7. Láscaris, Constantino. **Desarrollo de las ideas en Costa Rica**. Ed. Costa Rica. San José. 1975. pgs. 199 y ss.
8. Roa Bastos, Augusto. **Yo el Supremo**. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 1974. pg. 74.
9. García Monge, Joaquín. **O. c.** pg. 145.
10. Cfr. De la Cruz, Vladimir. **Las luchas sociales en Costa Rica**. Ed. Costa Rica. UCR. San José. 1980. pgs. 127-152, 198, 228 y ss.
11. Láscaris, Constantino. **O. c.** pg. 7.
12. **Ibíd.** pg. 16.
13. Vega C., José Luis. **Orden y progreso: la formación del Estado nacional en Costa Rica**. Ed. ICAP. San José. 1981.
14. ———. **Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico**. Ed. Porvenir. San José. 1981. 2da. ed.
15. Ferrero, Luis. **O. c.** pg. 38.
16. Chase, Alfonso. **O. c.** pg. 49.
17. Salazar, Jorge Mario. **Política y reforma en Costa Rica, 1914-1958**. Ed. Porvenir. San José. 1981.
18. Monge A., Carlos. **Historia de Costa Rica**. Ed. Trejos. San José. 1976. pgs. 258 y ss.
19. Cfr. Salazar, Jorge Mario. **O. c.**
20. Monge A., Carlos. **Nuestra historia y los seguros**. Ed. Costa Rica. San José. 1974.
21. Cfr. Salazar, Jorge Mario. **O. c.**
22. Cfr. Santos, Raimundo y Liliana Herrera. **Del artesano al obrero fabril**. Ed. Porvenir. San José. 1979.
23. Cfr. Salazar, Jorge Mario. **O. c.**
24. Cfr. Láscaris, Constantino. **O. c.**
25. Mesén, Denis. **Breves notas sobre la novelística de Joaquín García Monge**. En García Monge, Joaquín. **Abnegación**. Ed. Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José. 1977. pgs. 9 y ss.
26. Cfr. Barahona, Luis. **O. c.**
27. Cfr. Ferrero, Luis. **O. c.**
28. Cfr. Láscaris, Constantino. **O. C.** pgs. 283 y ss.
29. Cfr. ———. **O. c.** pgs. 281, 391, 426.
30. Cfr. ———. **O. c.** pgs. 393 y ss.
31. Cfr. ———. **O. c.** pgs. 393 y ss.
31. Cfr. Salazar, Jorge Mario. **O. c.**
32. Tinoco, Luis Demetrio. **El pensamiento social-cristiano**. Ed. Costa Rica. San José. 1980. pgs. 197 y ss.
33. Cfr. De la Cruz, Vladimir. **O. c.**
34. **Ibíd.**
35. **Ibíd.**
36. Cfr. Láscaris, Constantino. **O. c.** pg. 199. Chase, Alfonso. **Prólogo** a García Monge, Joaquín. **Obras Escogidas**. pg. 146.